

SOUL BROTHERS/hermanos del alma: Langston Hughes (1902-1967) y Nicolás Guillén (1902-89)

Autor: Tomás Gayton, © 2004

Forjándose Dos Almas

Langston Hughes y Nicolás Guillén nacieron en 1902, el año en que terminó la ocupación militar norteamericana de Cuba después de la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana.

Nicolás asistía a la Escuela de Derecho en la Habana antes de renunciar a sus estudios para dedicarse a una carrera de escritor en los mismos momentos que Hughes le daba la espalda a la Universidad de Columbia por el mismo motivo.

Hughes y Guillén venían de familias comprometidas con el cambio social. El padre de Guillén había sido un líder político nacionalista y editor de un periódico.

El primer esposo de la abuela de Hughes murió junto al líder abolicionista John Brown en Harper's Ferry y con su esposa había sido conductor de esclavos a la libertad en las rutas clandestinas conocidas como el Ferrocarril Subterráneo. Su tío abuelo fue un destacado abolicionista, legislador y académico.

Ambos eran mestizos, pero se identificaban con su ancestro africano y exaltaban su negritud. En una entrevista que Guillén le hiciera a Hughes el 2 de marzo de 1930 para el *Diario de la Marina*, "Conversación con Langston Hughes", éste expresó: "Yo vivo con mi pueblo; yo los quiero; los golpes que reciben me duelen en lo más profundo y yo canto sus penas, yo expreso sus tristezas, pongo sus ansiedades a volar. Y yo hago todo esto como lo hace el pueblo, con la misma sencillez con que lo hace el pueblo...Me gustaría ser negro. Realmente negro. Negro de verdad".

Un año antes Guillén se describía a sí mismo, en el ensayo "El camino de Harlem", como "un negro de piel clara con pelo bueno".

Ambos poetas hicieron de la lucha por la justicia social para los negros y todos los oprimidos el principio rector de sus vidas y la inspiración de su poesía.

En la década de 1920 Hughes y el poeta mejicano Carlos Pellicer eran miembros de una pequeña avanzada internacional de literatos progresistas que eventualmente incluiría a Pablo Neruda, de Chile; Jorge Luis Borges, de Argentina, Léopold Sédés Senghor, de Senegal, Jacques Roumain, de Haití, Aimé Césaire, de Martinique, y Nicolás Guillén, de Cuba.

Langston visitó Cuba por segunda vez en 1930. (Su primera visita, breve, fue cuando era un joven marinero). Por requerimiento de un patrocinador, andaba a la búsqueda de un socio para escribir una ópera basada en el exotismo primitivo cubano. Nunca encontró el socio, pero sí a buenos amigos como Fernández de Castro, editor de *El Diario de la Marina*, quien le presentó a Nicolás Guillén. Con el tiempo Guillén se convertiría en el poeta cubano más importante del siglo veinte, pero entonces andaba a la búsqueda de su voz auténtica. Langston había logrado el reconocimiento de los círculos literarios norteamericanos con la publicación de sus colecciones de poesías *The Weary Blues* (1926) y *Fine Clothes to the Jew* (1927), mientras que Guillén sólo había publicado poemas sueltos en revistas literarias cubanas.

Guillén había publicado su colección de sonetos *Al margen de mis libros de estudios* en 1922, la cual constituía una justificación de haber abandonado la Escuela de Derecho. En 1928 comenzó a trabajar con Gustavo Urrutia, quien editaba una página especial, *Ideales de una raza*, en *El Diario de la Marina*. Esta labor le ganaría a Guillén una reputación de opositor creativo al dictador Gerardo Machado.

En la época en que Langston se encontró con Guillén en la Habana en 1930, según su biógrafo Arnold Rampersad en *The Life of Langston Hughes*, vol. I, (102-1941), “como poeta Hughes ya había encontrado su propia voz, pero no era así con Guillén, quien ponderaba la obra de Langston Hughes y su audaz estética racial”.

Aunque modesto y poco presuntuoso, Langston personificaba el “Renacimiento de Harlem”, movimiento en el cual su poesía era esencial (definitoria). A Langston se le veía como un héroe por muchos negros caribeños, incluyendo a Nicolás Guillén.

Hughes le hizo una recomendación crucial a Guillén: que hiciera del ritmo afrocubano del son, auténtica música de las masas negras, la parte central de su poesía, como había hecho el mismo Hughes con los blues y el jazz.

Aunque Guillén había mostrado un fuerte sentido de afrenta contra el racismo y el imperialismo económico, todavía no lo había hecho en un lenguaje inspirado en el modo de hablar y en los bailes nativos, afrocubanos. Había estado más preocupado en combatir el racismo que en mostrar el poder y belleza de lo negro cubano.

A pocos días de la partida de Langston de Cuba, Nicolás causó furor en la Habana (“un verdadero escándalo”, le dijo, encantado, a Langston) al publicar en *Ideales de una raza* del 20 de abril de 1930 lo que un Gustavo Urrutia alborozado llamó “ocho poesías negras formidables”, tituladas *Motivos de Son*

Mulata

Ya yo me enteré, mulata,
mulata, ya sé que dise
que yo tengo la narise
como nudo de cobbata.

Y fijate bien que tú
no ere tan adelantá,
porque tu boca e bien grande,
y tu pasa, colorá.

Tanto tren con tu cueppo,
tanto tren;
tanto tren con tu boca,
tanto tren;
tanto tren con tu sojo,
tanto tren.

Si tú supiera, mulata,
la veddá;
que yo con mi negra tengo,
y no te quiero pa na!

A instancias de Langston, Nicolás usó el ritmo del son para capturar el genio (humor, capricho) y rasgos (características) de los pobres negros de la Habana. Urrutia calificó el verso como “El equivalente exacto de tus ‘blues’”. (*Between Race and Empire*, (BRE), editado por Lisa Broca y Digna Castañeda, *Convergentes and Divergences*, por Keith Ellis, p. 129-167).

En primer lugar entre sus percepciones paralelas ...estaba (se hallaba) el valor estético de la herencia musical de sus pueblos respectivos: el punto de vista (la opinión) demostrado de Hughes de que los ritmos musicales de los negros norteamericanos, los blues y el jazz, eran temas dignos para su poesía, y la creencia de Guillén de que el popular son cubano, producto de la fusión de los ritmos africanos

y las melodías españolas, era el alma de Cuba y un fundamento natural para su proyecto unificador. (BRE, p. 137).

Cuando un crítico cubano negó la relación entre Hughes y la poesía afrocubana de Guillén, éste le refutó de inmediato en “Sones y Soneros”, ensayo publicado en *El País* el 12 de junio de 1930.

En carta del 17 de julio de 1930 Langston elogia los *Motivos del Son* de Guillén: “¡Qué formidables tus *Motivos del Son*! Los poemas son muy cubanos y muy buenos. Me alegro que tú los hayas escrito y que han tenido tanto éxito”.

La amistad entre los dos poetas se fortaleció aún más en la próxima y última visita de Hughes a Cuba en 1931. Junto a Guillén y Urrutia, Langston trabajó en sus traducciones, resuelto a asegurarles un público (audiencia) en los Estados Unidos. Esa primavera, *Poetry Quarterly* de Nueva York publicó tres poemas de Hughes y uno de Guillén, “Madrigal”, mientras que el poema de Urrutia “Students of Yesterday” se publicó en la revista *Crisis*.

Un gesto de Hughes que mucho contribuyó a la profundización de su amistad fue la escritura (creación) de Hughes en la Habana del verso (rima) festivo “Havana Dreams”:

The dream is a cocktail at Sloppy Joe´s
(Maybe- nobody knows.)

The dream is the road to Batabanó
(But nobody knows if that is so.)

Perhaps the dream is only her face-
Perhaps it's a fan of silver lace-
Or maybe the dream's a Vedado rose-
(¿Quién sabe? Who really knows?).

[El sueño es un coctel en Sloppy Joe´s-
(Tal vez- nadie lo sabe.)

El sueño es el camino a Batabanó.
(Pero nadie sabe si es así).

Tal vez el sueño sea su cara-
Tal vez sea un abanico de encaje de plata-
O tal vez sea el sueño una rosa del Vedado-
(¿Quién sabe? ¿Quién de veras lo sabe?)]

Hughes escribió su prosa y poesía más franca y militante en los años treinta. De entonces es su poema anti-imperialista “To the Little Fort of San Lázaro on the Ocean Front, Havana” que se encuentra en *Good Morning Revolution (GMR)*, *Uncollected Social Protest Writings* by Langston Hughes , edited by Faith Berry.

Watch tower once for pirates
That sailed the sun-bright seas.
Red pirates, great romantics,
 Drake
 De Plan
 El Grillo
Against such as these
Years and years ago
You served quite well-
When time and ships were slow.

But now,
Against a pirate called
THE NATIONAL CITY BANK
What can you do alone?
Would it not be
Just as well you tumbled down,
Stone by helpless stone?

[Fuiste atalaya (vigía) para vigilar piratas
que navegaron los mares brillantes (alumbrados) por el sol-
piratas rojos, grandes románticos,

Drake
De Plan
El Grillo

Contra gente como estas
hace muchos años
serviste bien (diste buen servicio)-
cuando el tiempo y los barcos eran lentos.

Pero ahora,
contra un pirata llamado
THE NATIONAL CITY BANK
¿Qué puedes hacer sola?
no valdría igual
que te desplomaras
piedra a piedra?]

Guillén sintió una gran emoción al encontrar un poeta norteamericano con ideas sobre la opresión de Cuba que coincidían con las que él mismo había expresado en 1929 en “Pequeña Oda a Kid Chocolate, poema, además, donde había mencionado a Hughes.

De seguro que a ti
no te preocupa Waldo Frank,
ni Lanston Hughes
/el de “I, too, sing America”/

Y en su poema “Caña”, publicado por primera vez en junio de 1930.

El negro
junto al cañaveral

El yanqui
sobre el cañaveral

La tierra
bajo el cañaveral

Sangre
que se nos va!

Hughes encontró discriminación racial en Cuba. Se le llevó ante los tribunales por intentar ir (bañarse, recrearse) en una playa controlada por norteamericanos que era solo para blancos. Conoció las divisiones por el color de la piel, tema del poema de Guillén “El abuelo” (¿Los dos abuelos?) y fue testigo del patetismo de aquellos que intentaban inútilmente pasar por blanco porque tenían por lo menos una gota de sangre blanca.

“A pesar del hecho de que Cuba es claramente un país negroide, existe allí una especie de división tripartita por el color de la piel. En el fondo de la escala se

encuentran los negros puros, de color negro o marrón oscuro. En el medio están los mestizos, los pardos claros, mulatos, (golden-yellows ¿achinados? y los casi blancos...Entonces vienen los más blanqueados, los octoroons, “meriney”(que es como los negros norteamericanos les llaman a esos rubios rojizos que están en la frontera de la “gente de color” y los blancos) y los blancos puros de piel...porque las divisiones de color en Cuba son más flexibles que en los Estados Unidos, y más sutiles. No hay transporte público con asientos separados según el color en Cuba...Pero sin lugar a dudas hay divisiones sociales en base al color de la piel—y entre más oscuro sea un hombre, tanto más rico y famoso (notable, celebrated) tiene que ser para quebrantar esas divisiones. Las islas británicas son las peores en este aspecto. Las islas latinas son más descuidadas en cuanto a las cuestiones raciales (*I Wonder as I Wander*, Langston Hughes, p. 10-15) (Véase apego, Cuban Color, 20 grados de separacio⁷n, desde negro-azul/prieto a albino/blanco)

Hughes pudo darse cuenta de la influencia perniciosa y penetrante (pervasive) de lo que Guillén llamaba “El hombre blanco que hace de la blancura su himno y su bandera”. Guillén se enfrentó a dos de esta gente (especie) en las personas del Dr. Martínez y de Gastón Mora, al primero en su ensayo de 1929: “El blanco: he ahí el problema”, y al segundo en un combativo ensayo dirigido contra Ramiro Cabrera, “Racismo y cubanidad”, publicado el 15 de junio de 1937 en *Mediodía*, revista editada por Guillén. El sociólogo Cabrera había publicado en el periódico *El Siglo* un artículo titulado “Africanismo e hispanismo” donde afirmaba que los negros impedían el progreso de los blancos y, no conformándose con la segregación de facto en las materialmente privilegiadas escuelas católicas, pedía la separación de blancos y negros en todo el sistema escolar (BRE, p. 143).

Hughes y Guillén se volvieron a encontrar en julio de 1937 en la sesión parisina del Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la cultura que se celebró en varias ciudades españolas y en París.

El discurso de Guillén subrayó las principales corrientes de su poesía desde la “Oda a Kid Chocolate”, de 1929, y “A España en cuatro angustias y una esperanza” (escrita hacia sólo dos meses), pasando por *Motivos del son* (1930), *Sóngoro Cosongo* (1931), *West Indies Ltd. (1934)*, *Cantos para soldados y sones para turistas* (1937) que reflejaban los temas del antirracismo, anticolonialismo y antiimperialismo, y reconocían la capacidad cohesionante de la cultura popular afro-cubana.

“Yo decía, además, y ahora quiero confirmarlo, que el cubano negro junto al cubano blanco es un componente que no puede suprimirse del desarrollo histórico de Cuba, hasta el punto que tratar de segregar (separar) a los negros, como le gustaría hacer al fascismo, sería sumergir el país en un caos criminal. Los negros, después de todo, son la mayoría de las clases trabajadoras esclavizadas de Cuba, y por tanto están dolorosamente unidas a todo el oscuro proceso económico de esa sociedad semi-colonial, saqueada por el imperialismo. ¿Cómo podrían dejar de sentir en la profundidad de su propia tragedia la tragedia del pueblo español? Ellos la sienten, y ellos comparten con las masas blancas el mismo anhelo de liberación y lucha que mueve profundamente todos los pueblos oprimidos de la tierra, que no pertenecen a otra raza que no sea la raza humana”. BRE, 146).

El discurso de Hughes en el Congreso de París se tituló “Too Much of Race”(Demasiado de razas) y la pronunció tres días después del de Guillén.

“Miembros del Segundo Congreso Internacional de Escritores, camaradas y pueblo de París: Vengo de un país cuya democracia desde los orígenes ha estado teñida por el prejuicio racial engendrado por la esclavitud, y cuyas riquezas se han derramado por los estrechos canales de la codicia para llenar las manos de unos pocos (minoría). Vengo al Segundo Congreso Internacional de Escritores representando a mi país, los Estados Unidos de Norte América, pero de manera muy especial al pueblo negro de Estados Unidos, y a los pobres de Estados Unidos- porque soy a la vez negro

y pobre. Y esa doble condición de color y pobreza me da el derecho a hablar a nombre del grupo más oprimido de Estados Unidos, ese grupo que ha conocido tan poco de la democracia norteamericana, los quince millones de negros que viven dentro de nuestras fronteras...Nosotros los negros de Estados Unidos estamos cansados de un mundo superficialmente dividido por la sangre y el color, pero en la realidad por la pobreza y el poder –los ricos por sobre los pobres, sin importar el color. Nosotros los negros de Estados Unidos estamos cansados de un mundo en el que es posible que un grupo de gente le diga a otro: “No tienen el derecho a la felicidad, o a la libertad, o al disfrute de la vida”. Estamos cansados de un mundo en el que por siempre trabajamos para otros y el beneficio (provecho) no nos pertenece. Estamos cansados de un mundo en que, cuando levantamos la voz contra la opresión, se nos encarcela, se nos intimida, se nos golpea y algunas veces se nos lincha. Nicolás Guillén ha estado preso en Cuba, Jacques Roumain en Haití, Angelo Herndon en los Estados Unidos”. (GMR, p. 97-98).

La Guerra Civil Española

Nicolás y Langston viajaron juntos por la España de la guerra civil en julio de 1937. Langston, con su máquina de escribir y una caja de discos de jazz y de blues; Nicolás, con su contagioso sentido del humor y salsa cubana.

Hughes había viajado extensamente antes de ir a España, a veces como marinero en la marina mercante, otras veces para adelantar en su (propio) desarrollo y para conocer como eran las relaciones raciales fuera de los Estados Unidos. Viajó mucho por la Unión Soviética antes de su periplo por España. Para Guillén, su visita a Francia y España fue su primer viaje fuera de Cuba. Guillén se hizo miembro del partido comunista cuando estaba en España, pero ya llevaba varios años colaborando con este.

Hughes en su “Song of Spain” (Canto de España) insta a los obreros a rehusar trabajar para los fascistas y sus aliados que estaban destruyendo la nación ibérica. Guillén en su “España: Poema en cuatro angustias y una esperanza” muestra una precoz perspectiva antirracista, anticolonialista y su confianza en el poder unificador de la cultura popular afrocubana. (BRE p. 144).

Yo
 hijo de América,
 hijo de ti y de África,
 esclavo ayer de mayorales blancos dueños de látigos
 coléricos
 hoy esclavo de rojos yanquis azucareros y voraces;
 yo chapoteando en la oscura sangre en que se mojan mis
 Antillas;
 ahogado en el humo agriverde de los cañaverales;
 sepultado en el fango de todas las cárceles;
 cercado día y noche por insaciables bayonetas;
 perdido en las florestas ululantes de las islas
 crucificadas en la cruz del Trópico;
 yo, hijo de América,
 corro hacia ti, muero por ti.

Desde la España en guerra, Guillén nos recuerda con sus escritos sus preocupaciones y comprometimientos internacionales, los que fueron el inicio, a su vez, de una intensa inquietud por la suerte de los negros en el Sur de Estados Unidos. Esto se pondrá de manifiesto en sus poemas “Elegía a Jesús Menéndez”, “Brindis”, “Little Rock”, que incluyó en el libro *La paloma de vuelo popular* y en “Elegía a Emmet Till” (1956).

Ahora un niño frágil
pequeña flor de tus riberas
no raíz todavía de tus árboles
no tronco de tus bosques
no piedra de tu lecho
no caimán de tus aguas:
un niño apenas,
un niño muerto, asesinado y sólo
negro.

Un niño con tu trompo
con sus amigos, con su barrio
con su camisa de domingo
con billete para cine,
con su pupitre y su pizarra,
con su pomo de tinta,
con su guante de béisbol,
con su programa de boxeo
con su retrato de Lincoln
con su bandera norteamericana,
negro.

Un niño negro asesinado y solo
que una rosa de amor
arrojó al paso de una niña blanca.

Hughes salió de España en diciembre de 1937. Guillén regresó a Cuba a mediados de 1938. Para Guillén y Hughes, al igual que para muchos que compartieron aquella trágica lucha, la experiencia de defender la República Española hizo crecer su apreciación mutua y profundizó su amistad. (BRE, p. 147).

Las reacciones tanto de Langston como de Nicolás a las condiciones racistas de sus sociedades respectivas durante mucho tiempo les llevaron a desarrollar temas similares en sus obras poéticas.

La prosa y la poesía en que Langston se expresó con más franqueza es de la década de 1930. Langston compuso poemas de pegada con sátiras mordaces. Condenó la utilización del sistema judicial para matar negros, como en "Christ in Alabama" (1931) y en otros poemas que dedicó al caso de Scottsboro. Criticó la explotación de los trabajadores negros en "Air Raid over Harlem" (1935). Atacó al imperialismo en la corrosiva "Merry Christmas" (1930) y en "To the Little Fort of San Lázaro on the Ocean Front, Havana" (1931).

Según Arnold Rampersad, el biógrafo más perspicaz de Hughes, "En 1931, disgustado con el estatus de Cuba como juguete del imperialismo, Langston virtualmente hizo un llamado a una revolución antiimperialista, de carácter marxista, en Cuba". (*The Life of Langston Hughes*, vol. 11: 1944-1967. *I Dream a World by Arnold Rampersad*, p. 323.)

En un escrito en *Phylon* en 1947 acerca de "Mis Aventuras como Poeta Social", Hughes dice:

"Los poetas que escriben mayormente sobre el amor, las rosas y la luna, la puesta del sol y la nieve, deben tener una vida muy tranquila. Pocas veces, me imagino, su poesía les mete en dificultades...Desafortunadamente, habiendo nacido pobre -y de color- en Missouri, me encontré atrapado en el fango desde el inicio. Por mucho que tratara de volar hasta las nubes, la pobreza y la discriminación racial me agarraban por el talón, y de nuevo me traían a tierra". (GMR, p. 135.

La respuesta de Guillén a los escollos que encontraba los afrocubanos para lograr justicia social, le llevaron a un punto de vista sobre la poesía que expresa en los poemas “Guitarra” (1942) y “Arte Poética” (1958). Este último, en particular, tiene cierto parecido con la opinión de Hughes en *Phylon* citada arriba.

Como negro en un país para blancos, Hughes era un norteamericano “marginal” y un ciudadano de segunda clase. Hughes no podía llegar a tener el mismo sentido de identidad nacional que Guillén. Su enajenación se expresa claramente en sus primeros poemas “Let America Be America to Me” y en “History”, publicados en *A New Song*. En el primero escribe:

Let America be America again.
Let it be the dream it used to be.
Let it be the pioneer on the plain
Seeking a home where he himself is free.
(America never was America to me.)

Let America be the dream the dreamers dreamed-
Let it be that great strong land of love
Where never kings connive nor tyrants scheme
That any man be crushed by one above.
(It never was America to me.)

[Que América vuelva a ser América.
Que sea el sueño que solía ser.
Que sea el pionero en las llanuras
que busca un lugar donde ser libre.
(América nunca fue América para mi.)

Que sea el sueño soñado por los soñadores-
Que sea esa grande y fuerte tierra de amor
Donde nunca los reyes intriguen y los tiranos conspiren
Para aplastar de arriba a los hombres.
(Nunca fue América para mi.)]

De “History” son estos versos: :

The past has been
A miint of blood and sorrow-
That must not be
True of tomorrow.

[El pasado ha sido
fragua de sangre y pesar-
eso no debe ser
así mañana.]

Guillén también enfrentó la montaña de racismo que había en Cuba, donde oficialmente estaba prohibido pero era ampliamente practicado en todos los sectores de la sociedad, al igual que en el norte yanqui. Sin embargo, la sociedad cubana es más pequeña y más fluida que en los Estados Unidos, particularmente en lo que se refiere a las relaciones raciales. Como mulato, Guillén tenía mayor aceptación y movilidad social en Cuba que la que tenía el negro Hughes en los Estados Unidos.

En 1937 Guillén reflexionaba sobre las diferentes dinámicas socio-culturales que pesaban sobre él y Hughes:

“Así es como son las cosas en Cuba. De modo que cuando esa ola exótica llegó a la isla, no era una novedad sorprendente; más bien abrió de un golpe nuestro propio camino permitiéndonos comprender que a través de la expresión negra era posible arribar a la expresión cubana; cubano sin referencia al color de la piel, ni negro ni blanco, pero integrado por la atracción amistosa de esas dos fuerzas fundamentales en la composición social de la isla...Pero los negros, en la crudeza de la realidad, fueron despellejados por el látigo; los negros se fusionaron con los blancos; los sustitutos autóctonos de los indios, y los que los esclavizaron. Constituyeron un drama afro-español: la imborrable condición mulata de la isla.” (BRE p. 153).

La Guerra Fria

Nicolás y Langston se vieron por última vez en 1949, cuando el cubano asistió a una conferencia pacifista en Nueva York.

En los años 50 y 60 su modo de abordar los asuntos internacionales divergieron mucho. Esto tuvo bastante que ver mucho con como les fue en relación a las fuerzas domésticas hostiles.

Hughes se encontró con su reputación amenazada y su carrera en peligro.

Un hecho que provocó la indignación de Guillén fue la citación de su amigo Langston ante el subcomité de actividades anti-norteamericanas del senador Joseph McCarthy en marzo de 1953. Como consecuencia de las posiciones políticas que Langston había tomado en el pasado, reflejadas en los poemas de su *Good Morning Revolution*, se convirtió en un blanco de la cruzada de la “guerra fría” contra el comunismo y los comunistas, los reales o los imaginarios. Esta “cacería de brujas”, conocida como macartismo, caracterizó la era de paranoia política de los años 50 y 60.

Se estigmatizaba de enemigo público a cualquiera que en algún momento hubiese elogiado a la Unión Soviética. A Hughes se le presionó para que respondiese a preguntas de esta índole como, - “¿Usted recuerda haber escrito esto: ‘Buenos días, Revolución. Tú eres el mejor amigo que jamás haya tenido. De ahora en adelante vamos a ser compañeros? ¿Usted escribió esto, ‘ Pongamos otra “S” en E.U.A para hacerlo ‘soviético’. Entonces cuando tomemos el mando E.U.A. será E.U.S.A?’”.

-Si señor, yo lo escribí”

Ante el comité en la capital Washington, Langston admitió errores en el pasado como radical pero no comprometió a nadie más de la izquierda. Salió “exonerado” por el comité, pero los conservadores continuaron hostigándole.

Langston nunca fue miembro del partido comunista, aunque en una época había simpatizado con él, algo que no negó (sin justificarse) durante las comparecencias ante el comité de McCarthy. El surgimiento del macartismo significó la aparición de “listas negras” en el mundo editorial, el poder para destruir carreras en su apogeo. Como resultado de las comparecencias de McCarthy, durante varios años el nombre de Hughes estuvo en una lista de autores “anti-norteamericanos” cuyos libros estaban prohibidos de las escuelas y bibliotecas de los estados que habían aprobado leyes anticomunistas. Se le cancelaron muchas de las conferencias ya comprometidas. Sus apariciones públicas a menudo fueron boicoteadas por gente que portaba carteles con las palabras de “traidor”, “rojo” y “simpatizante comunista”.

(GMR, xiii).

Langston se distanció de muchos de sus poemas de protesta social de los años 30, no sólo de “Goodbye Christ” que hacía años le mortificaba, sino también de otros poemas socio-políticos como “Good Morning Revolution” y “Lenin”.

Frente a la crítica de sus amigos bien intencionados y de sus enemigos políticos, Hughes calificó a estos poemas como “ejemplos pasados de moda de mi obra escrita en la juventud”.

Ya en los años cincuenta Hughes evitaba de manera sistemática la política radical. En 1960 durante la tumultuosa estancia de Fidel Castro en el Hotel Teresa de Harlem, Langston negó los informes falsos de que había cenado con él. “De hecho, poco después del Festival de Jazz de Newport, Hughes no quiso ser parte de un grupo de negros norteamericanos en un viaje a Cuba con todos los gastos pagos. (Un escritor que si hizo este viaje a Cuba fue LeRoi Jones, conocido ahora por Amiri Baraka,. para quien significó el inicio de su camino al radicalismo.” (*The Life of Langston Hughes*, vol. 11, p. 323).

Los escritos y conducta de Langston, estrechamente vigilados por el anticomunista Congreso de los Estados Unidos y la prensa, se hicieron tan aceptables que el Departamento de Estado le envió en giras oficiales de países africanos y el presidente Lyndon Johnson le nombró representante oficial de Estados Unidos al Primer Festival Mundial del Arte Negro, en Dakar, Senegal.

Guillén comprendía el apuro (aprieto, compromiso,) de su amigo y dirigió su indignación contra los acusadores de Hughes. Hizo blanco de sus dardos al principal ausador de Hughes en su poema “Pequeña letanía grotesca en la muerte del senador McCarthy” (1958). Continuó su ataque contra el macartismo cinco años más tarde en el poema “Crecen altas las flores”:

Murió McCarthy, dicen. (Yo mismo dije: “Es cierto, murió McCarthy...”) Pero lo cierto es que no ha muerto.

Hasta después del amanecer de la Revolución Cubana el 1 de enero de 1959, Guillén continuó tachando el racismo feroz de los Estados Unidos. Su irónico *El gran zoo* es cáustico en su crítica de la ley de lynch:

Lynch de Alabama
Rabo en forma de látigo
y pezuñas terciarias.
Suele manifestarse
con una gran cruz en llamas.
Se alimenta de negros, sogas,
fuego, sangre, clavos
alquitrán.
Capturado
junto a una horca. Macho.
Castrado.

Mientras que Langston moderaba su militancia en los años 50 y 60 y se distanciaba de “Good Morning Revolution” y otros poemas radicales que escribió en las décadas del 20 y del 30, Nicolás aumentaba su crítica del racismo norteamericano y cuestionaba la lucha por el método de la desobediencia civil no violenta.

Langston combatió con pasión el fascismo en Europa y el racismo en casa. A principios de los años sesenta Langston defendió, contra las críticas de jóvenes militantes negros, el método de lucha moderada por los derechos civiles que preconizaba la Asociación Nacional para el Avance de la Gente de Color (con las siglas NAACP en inglés) y el método de desobediencia civil no violenta de Martin Luther King. Era verdaderamente un pacifista de corazón.

Si bien es cierto que Guillén reconocía la desobediencia civil no violenta como una acertada respuesta al racismo (*Está bien* (1963)), también les pedía a los negros

norteamericanos que consideraran la posibilidad de combatir la violencia con la lucha armada. Resulta interesante que con este poema Guillén se introdujo en el apasionado debate entonces en curso en los Estados Unidos entre el movimiento no violento tradicional que lideraba Martin Luther King y los defensores del poder negro como Stokely Carmichael, H. Rap Brown y las Panteras Negras. (BRE, *Cuban Social Poetry and the Struggle against Two Racisms*, by Carmen Gómez García, p. 246.)

Bien tus sermones en los templos dinamitados,
bien tu insistencia heroica
en estar junto a los blancos,
porque la ley –la ley? –proclama
la igualdad de todos los americanos.

Bien
está muy bien
Requetebién,

hermano negro del Sur crucificado.
pero acuérdate de John Brown,
que no era negro y te defendió con un fusil en las manos.

En los años 50 las carreras de Langston y Nicolás cogieron por caminos muy diferentes.

A Langston un Congreso reaccionario dominado por el ala derechista del partido republicano le hizo pagar por sus posiciones radicales. Sus últimos años de vida estuvieron llenos de angustias y desengaños.

De haberse enterado, seguramente que a Guillén le habrían dolido las privaciones del internamiento hospitalario final de Hughes en 1967. Había batallado duro y por mucho tiempo en un medio hostil, y hacia los años 60, este hombre sensible, alegre y libre en su creatividad, estaba maltratado y herido. Y esto a pesar de que en los años 60 recibió varios honores, incluyendo la Medalla Spingarn de la NAACP, la elección al Instituto Nacional de Artes y Letras (primavera de 1961), y varios títulos honoríficos universitarios. También había viajado por Africa a cuenta del Departamento de Estado.

El título del primer libro de Langston, *The Weary Blues* (1926) (Melancolias fatigadas o blues fatigados) podía servir para caracterizar esos años, recogidos en el estribillo *America never was America to me* (1935) (América nunca fue América para mí). El último poema de Langston, “Flotsam” (1968)(pecios), publicado póstumamente en *The Crisis*, la revista del NAACP que le había acogido a principios de su carrera poética, es también una melancolía fatigada:

On the shoals of Nowhere,
Cast up –my boat,
Bow all broken
No longer afloat

On the shoals of Nowhere,
Wasted my song-
Yet taken by the sea wind
And blown along.

[En un banco de arena lejano,
arrojado –mi bote,
toda la proa rota
ya no flota.

En un banco de arena lejano,

Gastada mi canción—
 Pero llevado por la brisa marina
 Aventado.

En el libro de Nicolás *Tengo* (1960), uno se percata de su satisfacción con su vida y su obra. Una satisfacción no del todo lograda por Langston durante su vida. A Nicolás se le homenajeó mucho después del triunfo de la Revolución en 1959. En 1961 se le eligió presidente de la Unión de Escritores y Artistas y poeta nacional de Cuba hasta su muerte en 1989.

Tengo es un poema de siete estrofas que comienza con “Vine en un barco negrero. Me trajeron”. En este poema él relata la historia de Cuba a través de la vida de héroes negros como José Antonio Aponte, líder de una conspiración para insurreccionar los esclavos; Antonio Maceo, el luchador anticolonial y antiesclavista; y Jesús Menéndez, el asesinado líder del sindicato nacional de los trabajadores azucareros a mediados del siglo veinte. Después de aludir a la misión patriótica y unificadora que había declarado en “El camino de Harlem”, termina el poema en estas líneas:

Oh Cuba! Mi voz entrego.
 En ti creo.
 Mía la tierra que beso.
 Mío el cielo

Libre estoy, vine de lejos.
 Soy un negro.

BIBLIOGRAFÍA

- Brock, Lisa y Digna Castañeda Fuertes, editors: *Between Race and Empire*. Temple University Press, Philadelphia, 1998.
- Guillén, Nicolás: *El libro de los sones*. Selección, prólogo y notas de Angel Augier. Instituto Cubano del Libro, La Habana, 2001.
- Langston, James: *The Great Zoo and other Poems.*, Instituto Cubano del Libro, La Habana.
- Alexander, Robert: *Epistolario de Nicolás Guillén*. Selección, prólogo y notas de Pérez Heredia. Instituto Cubano del Libro, La Habana 2002.
- Hughes, Langston: *The Big Sea: An autobiography*. Knopf, New York, 1940.
- Langston, James: *I Wonder as I Wander. An Autobiographical Journey*. Rinehart and Co., New York, 1956.

Writings by Berry. Lawrence . : *Good Morning, Revolution. Uncollected Social Protest*
Langston Hughes. Edited with an introduction by Faith
Hill and Company, New York, 1973.

Rampersad, editor. : *The Collected Poems of Langston Hughes*. Arnold
Vintage Books, New York, 1995.

Rampersad, Arnold: *The Life of Langston Hughes*, vol. 1, 1902-1911. *I, Too, Sing America*
New York, Oxford University Press, 1986; vol 11, 1941-
196. *I Dream a World*, Oxford University Press, New York 1988.